

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 402.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Gárcen, 60.—Librería de Lopez, Gárcen.—Gaceta, Mayor.—Bally-Balliere, Principe.—Oliveros, Concepción.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Domingo 27 de abril de 1856.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 80.—En París, en casa de los señores Saavedra y Ribera, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 27 DE ABRIL.

De la prensa progresista, de la moderada, de la democrática, ha salido al mismo tiempo un grito casi unánime de reprobación contra la real orden del Sr. Luján, publicada en la *Gaceta* del miércoles, y relativa a la subasta del ferro-carril de Sevilla a Jerez. Hasta ahora nadie ha tomado sobre sí la pesada y difícil carga de defender ese acto inaudito de autocracia ministerial, por el cual el señor ministro de Fomento, además de sobreponerse a la razón y a la justicia, y a la opinión universal fuertemente pronunciada contra su proceder en este asunto, se ha sobrepujado también al fallo legal del Tribunal Supremo, a quien había sometido su conocimiento y decisión.

Pero si nadie acepta la defensa del Sr. Luján, en cambio tampoco nadie se da por entendido en vista de las justas observaciones que la prensa independiente de todos los colores, desde *Las Novedades* hasta *La Epoca*, desde *La Iberia* hasta *El Diario Español*, desde *La Democracia* hasta *El Occidente*, ha hecho con el fin de reclamar explicaciones sobre ciertos puntos muy importantes, que han quedado dudosos después de la real orden de 21 de abril. Ni el periódico oficial ni ninguno otro han dado respuesta a lo que se ha preguntado.

Por nuestra parte, lo que pedimos es que se hagan públicos los dictámenes de la mayoría y de la minoría del Tribunal Contencioso-Administrativo, para que podamos todos apreciar las razones espuestas en cada uno, y ver hasta que punto ha debido y podido el Sr. Luján apoyarse en el de los menos contra el de los mas. Esto es tanto mas preciso, por cuanto no falta quien indica que en el extremo a que la ligereza y la ineptitud del ministro habían llevado las cosas, era casi imposible anunciar ya una nueva subasta, de lo cual deducen que no existía ya mas remedio, para subsanar los desastrosos y las ilegales cometidas, que ratificar lo hecho en el remate por el Sr. Luján, por muy censurable que su conducta hubiese sido. Nosotros estamos muy distante de pensar así; pero debemos saber si acaso el dictamen de la minoría del tribunal contencioso se ha fundado en consideraciones de este género, que son la censura mas amarga que de los actos del señor Luján puede hacerse; y tenemos tambien una justa curiosidad de conocer el dictamen de la mayoría, para juzgar si opina el Sr. Luján a favor de la pronta construcción del ferro-carril de Jaén. Para nosotros esta cuestión ha sido siempre muy sencilla. Si las ilegalidades cometidas antes del acto del remate, implicaban un vicio de nulidad de la subasta, había ineluctablemente que proceder a otra nueva. Si no, ha lugar, declarar nula una subasta por haber sido anunciada con falta del tiempo legalmente necesario, y por otros defectos análogos, entonces lo que procedía era anular la adjudicación, dar por no hechas las preguntas que el señor Luján hizo sin poder hacerlas, y las respuestas que en su consecuencia obtuvo, y adjudicar nuevamente el ferro-carril, examinando las proposiciones presentadas, comparando su sentido literal y genuino, sin violencias y farsis interpretaciones; es decir, conceder el ferro-carril de Sevilla a Jerez al *Credito mobiliario*, cuyas propuestas eran indudablemente las mas ventajosas, y las que el Sr. Luján hubiera tenido que preferir, si no hubiese recurrido a explicaciones y consultas terminantemente prohibidas por la legislación.

Y en uno u otro caso, ya se anulara toda la subasta, ya se reservara solo la adjudicación mal hecha para otorgarla a quien tenia mayores derechos a ella, proceda tambien que el Sr. Luján hubiese, en desagravio del sentimiento público, disgustado por sus torpezas en este asunto, cedido la cartera ministerial de Fomento a otro que no ignore, como Sr. E. ha dado tales pruebas de ignorar, el sencillísimo arte de preparar, con arreglo a la ley, una subasta; para quien no sea un imposible, como lo es para el Sr. Luján, presidir el acto de un remate sin provocar justas

protestas; que no desconozca, como el Sr. Luján ha desconocido, las consideraciones de varias especies que le imponían el compromiso de conformarse con el dictamen condenatorio del tribunal contencioso administrativo.

Pero el Sr. Luján no se para en pequeños. Bien lo ha probado en todo el curso de este expediente. No hizo caso del Real Decreto de 27 de febrero de 1852, que, entre otras reglas para las subastas públicas manda que en ningún caso, por urgente que sea, dejen de ser anunciadas con una anticipación de diez días por lo menos. No se tomó el cuidado de que los modelos de las proposiciones estuvieran tan terminantes y precisos como las leyes prescriben, de modo que luego no hubiese lugar a dudas, que no por ser infundadas y hasta absurdas, prueban menos la falta de claridad con que la cuestión había sido planteada. No retrocedió ante el monstruoso desatino de que algunas de las mas importantes condiciones para la subasta fuesen anunciadas por primera vez en la *Gaceta* del mismo día en que se había de verificar el remate. No supo resistir al capricho de presidir por sí mismo el acto de abrir las proposiciones, y de declarar cuál era la mejor, lo cual no había hecho nunca un ministro de la Corona, ni lo debe hacer, ni en todo caso convendría que se tomara el trabajo de hacerlo quien no estuviera seguro de realizarlo sin tropezar en su ignorancia de las leyes, y en su falta de cualidades para ello. Una vez satisfecho su pueril deseo de ser presidente de la subasta, prescindió de la Instrucción de 18 de marzo de 1852, que prohíbe que, después de abierto el primer pliego de proposiciones, sea admitida observación ni explicación alguna. No titubeó en agravar la ilegalidad de permitir hablar a los unos con la irritante injusticia de imponer silencio a los demás. Pasó, sin dejar antes, como debió hacerlo, su puesto ministerial, por el nunca visto trance de tener que apelar de sí mismo a los tribunales. Condenado por sus jueces naturales, por los mismos jueces a quienes él había sometido su causa, se rebela contra su sentencia, y si antes vimos el extraordinario caso de que el Sr. Luján apelara del Sr. Luján al Tribunal Supremo Administrativo, ahora vemos la no menor anomalía de que el Sr. Luján apela del Tribunal al Sr. Luján. Ofreciéndole su viaje a Valladolid favorable coyuntura para que su sucesor interino fallara con alguna mas imparcialidad el asunto; desdena a ser el juez de su causa, sobreponiendo su voluntad al juicio del Sr. Escosura, como la había sobrepujado a las leyes, a la equidad, a los tribunales, a la razón, y al sentido común. Y, por último, para fundar su suntuaria decisión, no teme hacerse abogado, en el preámbulo de la real orden del 21, de las doctrinas mas extrañas, y de los errores mas audaces, sosteniendo que las cuestiones de legalidad en estos asuntos son solo cuestiones secundarias de forma, y que siempre que logren algun beneficio para el Estado pueden los funcionarios públicos desdenar las prescripciones de la justicia.

Estará desfilando nuestro país a que unas veces por unas causas, y otras por otras, las cuestiones de sus ferro-carriles hayan de ser siempre mal preparadas y peor resueltas?

Escasa importancia tuvo la sesión de Cortes ayer.

Después de varias preguntas sobre el dulce fante de algunas comisiones, se procedió a la discusión de los dictámenes de la comisión de peticiones que se aprobaron tras ligeros debates.

En seguida se pasó al capítulo de preguntas que iremos enumerando por su orden para mayor claridad.

El Sr. Blanco del Valle quería saber si el señor ministro de la Gobernación estaba dispuesto a entregar a los tribunales a todo el que fuese culpable en la disolución del ayuntamiento de Arcos de la Frontera, y si se repondría inmediatamente a aquellos concejales en sus puestos.

La primera parte de esta pregunta era dema-

siado grave para que obtuviera una contestación categórica, y la segunda tambien merecia pensarse. Así debió opinar el Sr. Escosura, pues contestó que ha sometido el asunto al tribunal contencioso administrativo, y en vista de su dictamen resolverá la justicia. Si el Sr. Escosura no da al parecer del tribunal contencioso mas importancia que su compañero el Sr. Luján le ha dado en el asunto del ferro-carril de Sevilla a Jerez, ¡frescos están los concejales de Arcos!

El Sr. Carras tenía grande y justa curiosidad por saber si se han cumplido las órdenes del ministro de la Gobernación mandando cesar en el cargo de alcalde de Algeciras a un sujeto incapaz para ello por pertenecer a la clase militar, y si se han adoptado las medidas oportunas para hacer que obedezca las órdenes del gobierno la diputación provincial de Santander, admitiendo en su seno a un diputado a quien se rechaza sin motivo alguno justificado.

Este asunto no debe ser tan grave como el Sr. Carras creía cuando el Sr. Escosura contestó que no estaba enterado de él, y que después de informarse de las autoridades respectivas, haría cumplir la ley.

El inconcebible proceder del gobierno en el asunto de la fragata *Valentina* no podía menos de ser anatematizado en las Cortes mientras hubiera en ellas un diputado amante de la justicia y del honor nacional. El Sr. Moyano interpuso ayer al gobierno sobre este desgraciado asunto. El Sr. O'Donnell aplazó la contestación para su día añadiendo que aun cuando la resolución adoptada correspondía realmente a su antecesor, aceptaba su responsabilidad por haber puesto su firma en ella.

El Sr. Rancés y Villanueva se levantó en seguida a defender los fueros de la prensa y el domicilio villanamente hollados la noche anterior en la capital de la monarquía a las puertas del gobierno supremo. El joven diputado conservador preguntó al gobierno si tenia noticia de que 24 hombres armados hasta los dientes, habían penetrado en las oficinas de *El Padre Cobos*, maltratado de hecho y de palabra a la persona encargada de la dependencia, destruido los periódicos y los muebles y dejado recado de que pegaran fuego al edificio si su dueño no le hace evacuar en el término de 24 horas.

El señor Escosura contestó que no tenia noticia oficial del hecho, pero que él mismo al día siguiente había dictado algunas medidas para castigar a los culpables, añadiendo que estos estarían hoy en poder de los tribunales si en efecto se había consumado el crimen.

No faltará quien crea que el Sr. Escosura, pronunciando estas palabras *ardiendo en santa indignación*, en esa indignación que suele irradiar con tanta frecuencia en la frente de S. S., y que ayer hubiera sido muy oportuna. El señor ministro de la Gobernación confesó que era un crimen atropellar los fueros de la prensa y la seguridad del domicilio; y prometió, como siempre, que la cuchilla de la ley caerá sobre los culpables; pero todo esto sin aclararse. El caso no era para mas!

¿Qué gobierno es ese que ignora un atentado tan escandaloso como el cometido en las oficinas de *El Padre Cobos*, cerca de 24 horas después de haberse perpetrado? ¿Dónde están, que hacen las autoridades locales, que no ponen inmediatamente en conocimiento del gobierno un atropello tan criminal como el denunciado por el señor Rancés?

Pero dejemos al gobierno obrar, que él nos probará tal vez antes de mucho tiempo que partimos de ligero al acusarle de tibio ó descuidado en la represión de los conculcadores de la libertad de imprenta y de la seguridad individual: él habrá cumplido ya su promesa de tener hoy a disposición de los tribunales los delincuentes.

El Sr. Rancés, a quien como periodistas y hombres amantes del imperio de la ley tributamos nuestros sinceros elogios por su amor a la justicia y al periodismo de que es digno mantenedor, no quiso tomar asiento sin alzar su voz

por los intrépidos guerreros de la situación; y según ha referido el periódico oficial, la *Gaceta*, ni un ladrillo ha faltado, ni un ladrillo se ha puesto en las paredes de los edificios. Todo ha sido *sensato, cuerdo, virtuoso, cívicamente*. El lunes regresaron a sus casas los movilizados nacionales; y con ellos volvió la paz a su respectivo hogar. Del día 20 solo quedarán dentro de poco una grata memoria, una celebridad y una gloria;... y acaso tambien alguna disminución en los fondos de las corporaciones populares y el polvo de cuatro o cinco hombres que han fallecido a consecuencia de desgracias que les ocurrieron manejando las armas con que les cargó la patria.... Hemos resucitado lo principal de la revista militar del domingo precedente.... Terminada esta ingrata tarea, para la cual no nos sentimos con fuerzas proporcionadas a la empresa, ya podemos entrar en la revista de los restantes acontecimientos de la semana.

En el teatro del Principe, a beneficio de la actriz doña Lorenza Campos, se ha representado en la noche del miércoles la comedia en tres actos y en verso original de Frey Lope Félix de Vega Carpio; que han refulido el Sr. D. Luis Fernandez Guerra y Orbe, titulada: *El ausente en el lugar*. Esta linda composición dramática del mas fecundo y de uno de los mas notables clásicos españoles, hacia muchos años que no se ponía en escena, porque parecia algun tanto pesada y lánguida su acción, y porque adolecía de defectos propios del modo de ser de la época y del gusto literario que dominaba en el tiempo en que escribió. Estos pequeños lunares no debían, sin embargo servir de obs-

por otro periódico, víctima de las iras del poder; quiso saber sobre quien pesaba la responsabilidad de la supresión del *Boletín de Comercio* de Bilbao, y el Sr. Escosura contestó que esa responsabilidad pesa sobre el gobierno.

El Sr. D. José de Olózaga estrañó que no se hubiese presentado ya a las Cortes el proyecto de ley de orden público cuando esa ley es quizá la mas urgente de todas.

De las explicaciones que el gobierno dió al señor Olózaga, resulta que aquel trabajo no se ha comenzado aun, que el proyecto está aun en proyecto. El Sr. Escosura dijo que está muy ocupado con la ley de diputaciones provinciales y ayuntamientos, y que agradecerá al Sr. Olózaga que tome la iniciativa en la confección de la ley de orden público.

Aquí terminan las preguntas. En seguida continuó la eterna interpelación sobre los últimos momentos del Sr. Suñer que dió lugar al Sr. Degollada a pronunciar un discurso lleno de empalagosas erudiciones teológicas del género de la de Batllés, y en el que puso de vuelta y media al venerable clero español, que, según el *erudito* orador catalán, nos llama por donde no nos llama Dios.

Como no podía menos de suceder tratándose de un asunto en el que se interesan vivamente el decoro nacional y los fueros de la razón y la justicia, el ilustrado y celoso diputado que en todas las legislaturas se ha distinguido como defensor de los intereses públicos y de la causa de la moralidad, superior a las pasiones de partido; el elocuente y esforzado impugnador de las compensaciones de Beltrán de Lis y de cuantos abusos se han observado en la administración de los negocios del país, el Sr. Moyano, anunció en la sesión de ayer una interpelación al gobierno acerca del apresamiento de la fragata *Valentina*, apresada por los cruceros franceses.

El popular y respetado representante de Castilla, levantando su autorizada voz en defensa de los intereses del comercio, tan indignamente olvidados y abandonados, y proponiéndose sostener en ellos los fueros de la patria, se ha mostrado digno de sus honrosos antecedentes y dado una prueba mas de que comprende y desempeña cual cumple a los verdaderos hombres de Estado y a los amantes de la legalidad, la alta misión de aque-

Como en los días en que tan importante interpelación se esplane, hemos de volver a tratar la materia estensamente, nos limitamos hoy a felicitar al Sr. Moyano por este nuevo rasgo de verdadero y noble patriotismo que ya esperábamos de su entereza y noble carácter.

125.

Anoche hemos recibido la siguiente carta del administrador de *El Padre Cobos*, refiriéndonos el escandaloso, y brutal atentado de que anteayer fué víctima. Esperamos que el gobierno cumplirá las promesas hechas por el Sr. Escosura en las Cortes, y sabrá dar la debida satisfacción a la libertad de imprenta, inicuamente hollada, y a la seguridad individual atropellada.

Si así no fuese, si este atentado quedase impune, como lo quedaron los desmanes cometidos en Lorca contra un apreciable escritor público por suponersele redactor de *El Padre Cobos*, entonces aconsejaríamos a nuestro colega y a todos los demás, que no volvieran a dejarse cojer desprevenidos, y se prepararan a rechazar la fuerza con la fuerza. Cuando el poder público no sabe, no quiere, o no puede garantizar la seguridad de los individuos, renace el derecho natural de la legítima defensa aisladamente ejercido. Triste es tener que convertir las habitaciones en torresones feudales, como si estuviéramos en la edad media; pero mas triste aun es resignarse al papel de blanco inofensivo de atentados criminales y vergonzosos.

Esperamos a que se conozcan mejor los por menores de este hecho escandaloso para esten-

dernos en mayores consideraciones. Entretanto, escusamos innecesario manifestar cuan absurdo é injusto seria tomar por lo serio la pretensión de los atropelladores de *El Padre Cobos* de pasar por comisionados de la Milicia nacional. Esta no puede ser nunca, sinceramente lo decimos, responsable de tal suceso; en todo caso, la responsabilidad correspondiera a los que se empeñan en no espurgar a la Milicia de todos los individuos que no deban pertenecer a ella.

He aquí la carta a que nos referimos:

Señor director de *El Occidente*.—Muy señor mío: Por si Vds. hablan de lo que pasó anoche en la administración del *Padre Cobos*, me ha parecido conveniente enviarle la relación exacta de los hechos. A las 9 de las nueve y media, hallándome solo con mi mujer en la casa administración de dicho periódico, manifestándonos que iba a reclamar un número. En el momento que abrí la puerta se precipitaron sobre mí doce ó catorce hombres armados de bastones, colmados de denuestos, arrojándonos a la pared y desargando sobre mí algunos golpes. En medio de la confusión que produjo esta brusca acometida, pude entender que los agresores se decían comisionados de la Milicia Nacional para averiguar el nombre de los redactores del *Padre Cobos*, puesto que según repelían una y otra vez, había llegado la hora de tomarse su justicia por su mano. Imposibilitado de satisfacer su curiosidad, tuve el disgusto de verme apellidado ladrón, cobarde, etc., y como objetaba que todo mi crimen consistía en ganar honradamente un pedazo de pan, se me contestó por mis atropelladores: «Pida V. limosna». En seguida intentaron romper las listas de suscripción, pero habiendo observado uno de ellos que probablemente las tendria dobles el periódico, se contentaron con hacer pedazos todos los números del *Padre Cobos* que hallaron a mano, y aun algunos de otros diarios de todos colores que había en la habitación. Esta escena duro como un cuarto de hora; al retirarse los agresores se reunieron con otros ocho ó diez que habian quedado en el portal, y encharcábase con el portero, le enargaron digase al dueño de la casa que sino echaba de allí la administración del *Padre Cobos*, estaban determinados a quemarla.

Me tomo la libertad de dar a V. tan curiosas noticias advirtiéndole que todas las personas de la comision vestían levitas.

B. L. M. de V. el administrador del *Padre Cobos*, AGUSTIN SALGADO.—Madrid 26 de abril de 1856.

Otra vez anuncian los periódicos que los eternos perturbadores de la tranquilidad del reino, constantes hasta la pertinacia en sostener la agitación a cuya sombra medran ó consiguen la impunidad, intentan nuevas conmociones como la de Valencia y como la que se les ha frustrado en Granada.

El sistema de contemperizar y de esperar en vez del ya probado de prevenir y de observar estrictamente la ley sin cesar, es el que mas compromete los mas altos intereses de la patria y suscita al mismo gobierno, que tan débil se ha mostrado en las ocasiones mas críticas, angustias y conflictos que acabarán por hundirlo sin gloria para ninguno de sus individuos.

Los deberes del poder público no se llenan sin una vigilancia esquisita, sin un celo continuo, sin una imparcialidad que eleve a los gobernantes sobre las pasiones de bandería que son la remora de la justicia.

Por qué, pues, hallándose estas ideas en la conciencia de todo el mundo, y reclamándose su práctica por la opinión en los actos del gabinete, este se humilla hasta el punto de proclamarse ministro de un partido, sin procurar ser gobierno de la nación, ministerio de la Reina?

Los hombres obcecados y parciales que olvidan esta doctrina no podrán evitar las tristes consecuencias de su parcialidad y de su obcecación.

No sabemos si atendiendo a las repetidas y fundadas reclamaciones de la prensa, ó por otras causas, se ha espedido por el ministerio de Gracia y Justicia una circular, para que con arreglo a la ley vigente de presupuestos, se satisficiera al clero sus haberes mensualmente y con toda puntualidad en todas las diócesis de España.

Ya no es la primera vez que, después de haber llegado la confusión y la irregularidad al último extremo se anuncian ó publican disposiciones que aparecen como encaminadas a cortar los abusos; pero lo escrito escrito se queda, y el abuso sigue y se agrava como está sucediendo después de todo lo ordenado en la materia por el Sr. Arias Uribe.

Veremos si ahora sucede tambien lo mismo ó

les admiren y les aplaudan el gusto, en una de sus entrevistas convienen las dos amigas el remitirse mutuamente sus galanes, bajo pretextos frívolos; y con el objeto de que sean vistos y tratados, de la Laurencia por Elisa y el de esta por aquella. Acude Feliciano, acompañado de su criado Fiesler, a casa de Elisa; y estando en su habitación le sorprenden el padre y el hermano de la dama, quienes creyendo ultrajado su honor le obligan a dar palabra de casamiento, firmándose el contrato. D. Carlos sabe el compromiso de su amada, y al observar que esta no le rehuye se desespara y resuelve ir a Flandes en busca de la muerte ó del olvido. Laurencia conoce la obligación contraída por Feliciano; y para darle celos procura el amor de D. Carlos, y aunque no le cautiva logra hacerle suspender su viaje. Octavio ama tambien a Laurencia, y consigue que Feliciano le recomiende, procurando interesar a su amada para que ame al que ha de ser su marido. Elisa entiende que Carlos difiere su viaje por complacer a Laurencia, y se enoja con Carlos. De modo que no amando Feliciano a Elisa, ni esta a aquel van a casarse; no estando enamorado D. Carlos de Laurencia, ni Laurencia de Carlos, se hacen mutuas concesiones, y siendo adorado de Laurencia Octavio, se ve despreciado y aborrecido. Feliciano ama a Laurencia, Carlos a Elisa, Laurencia a Feliciano y Elisa a Carlos; y sin embargo, sus amores se oponen a las exigencias de Amelio y de Octavio, tratándose de poner fin a ellos por medio del casamiento de Feliciano y Elisa. Feliciano, sino el mas amante, al menos el mas osado y el mas digno de todos, determina no mpe-

## FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

(Semana del 20 al 26 de abril.)  
Revista de las tropas y de la milicia.—Teatros.—El ausente en el lugar.—Diversiones caseras.—Toros.—Carreras de caballos.

El día 20 de abril, domingo cuarto después de la pascua de la Resurrección del Señor y tercero anterior a la de Pentecostés ó venida del Espíritu Santo, fué, según la diputación provincial y el ayuntamiento de la capital de España, uno de los mas célebres y gloriosos de la historia de los afortunados habitantes de Madrid, porque en todo el día dieron estos la prueba mas relevante de la santidad de la cordura y de todas las virtudes cívicas que siempre los han distinguido. Al leer estas alisonantes y campanas frases de las corporaciones populares, escritas en un papel de tamaño colosal en todas las esquinas de las calles de esta heroica villa, nos preguntamos qué ocurrió el domingo en la corte para que la diputación de la provincia y el municipio de la capital nos llamara a sí estos, cuerdos y virtuosos cívicamente; y aunque con trabajo hemos tropezado al fin con la causa que nos ha hecho acreedores a los piropos de las dos corporaciones. Esta causa es al parecer la de no haber hecho ninguna calaverada durante la fiesta religioso-militaria que se verificó en tan cé-



Ayuntamiento de Madrid







